

A modo de no cierre, ante el desafío de avanzar en ciencia  
y políticas públicas post-pandemia



A. Pamela Paz García  
Juan Carlos Godoy

Lejos de la fantasía de una nueva normalidad que simplemente deje atrás experiencias y traumas resultantes del tránsito social por esta pandemia, en el transcurso de los primeros seis capítulos de este libro colectivo se analiza en profundidad el impacto de las medidas de aislamiento y distanciamiento en la vida cotidiana de las personas, atendiendo a indicadores clave de malestar psicológico presentes en diferentes poblaciones afectadas a nivel individual y colectivo. Al respecto, dentro del CAPÍTULO 1, *López Steinmetz, Leyes, Dutto Florio y Godoy* valoraron el impacto diferencial de las medidas de aislamiento y distanciamiento en grupos poblacionales específicos. Con base en evidencia científica producida en torno a esta pandemia y a experiencias anteriores con infecciones por coronavirus y otras epidemias, las/os investigadores advertían que las mujeres presentan mayores niveles de depresión que los hombres, que las personas más jóvenes (niños, adolescentes y jóvenes propiamente) presentan peor estado de salud mental que las adultas, que las personas que alguna vez fueron diagnosticadas con un trastorno mental y también las que alguna vez intentaron suicidarse tengan mayores niveles de depresión, de ansiedad y/o de riesgo suicida, entre otros indicadores del estado de salud mental fundamentales para el diseño y aplicación de medidas sanitarias efectivas destinadas a estos grupos sociales más vulnerables. En esta línea comprensiva de la experiencia intersubjetiva en torno a la pandemia, en el CAPÍTULO 2 el *Equipo KuskaRuway* profundiza en la diversidad de realidades subyacentes a la situación de “quedarse en casa”, para algunos una oportunidad de reencuentro y re-vinculación con quiénes se habita el hogar, para otros causa de agravamiento de situaciones de violencia, hacinamiento, sobrecarga de tareas domésticas e insuficientes medios económicos de subsistencia. Desde una comprensión integral de las dimensiones subjetiva, psicológica y social del bien-estar, las/os autoras/es advierten cómo quienes emplearon estrategias vinculadas a compartir y realizar acciones colectivas, y a hacer frente al impacto económico así como estrategias sociales y recreativas, experimentaron un mayor bienestar social, enfatizando el rol y compromiso de la disciplina psicológica con la promoción de comportamientos que potencien la capacidad de resiliencia de personas y sociedades.

Por otra parte y considerando que en la forzada adaptación para la subsistencia bajo las condiciones impuestas por la evolución de la pandemia, se introducen

cambios y exigencias que impactan particularmente en la salud mental de quienes se encuentran precisamente en la primera línea de lucha por la salud de la población, en el CAPÍTULO 3 *Rivarola Montejano, Michelini, Leonangeli y Dómina* evaluaron el malestar de trabajadoras y trabajadores en instituciones receptoras de casos positivos y sospechosos de coronavirus. Con una proporción de síntomas de malestar psicológico similar a otros países de la región (como Paraguay) y superior tanto a las experiencias china como europea (España e Italia), estas/os trabajadoras/es evidenciaron una prevalencia notable de problemas de sueño, depresión, ansiedad, estrés y consumo de medicamentos no recetados, entre otros síntomas. De manera contundente, haber experimentado episodios de discriminación y estigmatización como problemática recurrente se asoció con una mayor probabilidad de presentar síntomas moderados a severos de insomnio y estrés, señalando la importancia de acompañar las exigencias y los protocolos sanitarios vigentes en términos sanitarios con procedimientos que brinden soporte moral y afectivo a los/as trabajadores/as involucrados/as. Son las mujeres, el personal más joven o con menor entrenamiento, los/as enfermeros/as y aquellos/as que no recibieron ayuda psicológica, quienes evidencian estos problemas con mayor severidad.

Avanzando en la comprensión de las contingencias afrontadas por los grupos más vulnerables, en el CAPÍTULO 4 se abordó la situación de las trabajadoras sexuales y en el CAPÍTULO 5 se analizó el impacto de la crisis emergente en las vivencias de jóvenes de barrios populares, dos sectores de la trama social que atraviesan el malestar psicológico a partir del avance del virus pero también mucho más allá de él, en el marco de condiciones agravadas de precariedad y desigualdad donde ciertos cambios parecieran indicar que en el fondo nada cambia, mientras los riesgos aumentan.

En el CAPÍTULO 4, triangulando información de entrevistas y el análisis de cobertura mediática y redes sociales, *Dreizik, Imhoff, Alonso y Paz García* desandaron críticamente un doble efecto invisibilizador de raíz histórica e impacto psico-político inequívoco: la sistemática negación del trabajo sexual como actividad económica. En condiciones crecientes de marginalidad y precariedad, esta situación de violencia social e institucional corre en paralelo a la privación sostenida de la identidad de sus trabajadoras como personas de derecho, en el escenario de una manifiesta tensión con un Estado que actúa de manera contradictoria entre asistencia social, represión policial y abandono, en un doble estándar de políticas públicas. También desde un abordaje interpretativo y recuperando las voces de los/as protagonistas, voces en primera persona no siempre valorizadas y escuchadas en la escena pública, en el CAPÍTULO 5 *Paulín, García Bastán, D'Aloisio, Caparelli,*

Pinto, Arias, Arce Castello, Carreras, Lemme y Ferreyra evidenciaron claros procesos de profundización local de desigualdades previas a partir de las medidas de aislamiento y distanciamiento social. Identificando en estos espacios un restringido acceso a infraestructura digital y de comunicación, señalaron con preocupación como este aspecto entorpece la continuidad de trayectorias educativas y procesos terapéuticos, conduciendo hacia desvinculaciones o distanciamientos juveniles respecto de las instituciones educativas y de salud relevadas. Al respecto, en los relatos de informantes clave advierten el sostenimiento de estas iniciativas desde posicionamientos de tipo hospitalario, apuntaladas en vínculos intergeneracionales fuertemente personalizados que persisten en compensar una precaria presencia estatal en estos espacios.

Volviendo al entorno domiciliario donde las medidas de aislamiento y distanciamiento también acusaron un impacto en los hábitos de consumo de sustancia psico-activas, en el CAPÍTULO 6 *Michelini, Pilatti y Pautassi* advierten un desplazamiento relativo en el consumo de alcohol de fines de la semana a entre semana, señalando con preocupación su empleo para reducir estados asociados a depresión, estrés o ansiedad como factor de riesgo en la escalada hacia un consumo problemático. Indagando comportamientos previos y durante las primeras semanas de la medida ASPO en Argentina, las/os investigadoras/es observaron además un incremento notable en el consumo semanal de marihuana entre aquellos/as que reportaron consumir en ambos tiempos de medición, y un aumento en el consumo frecuente (i.e., varios días a la semana), pese a percibir mayor dificultad de acceso a esta sustancia.

En otra dirección y teniendo en cuenta que avanzar en el conocimiento de los efectos del contexto de pandemia en las relaciones sociales y los vínculos cotidianos incluye también posibilidades terapéuticas desde la intervención, en los CAPÍTULOS 7 y 8 se plantearon experiencias de trabajo con diferentes grupos atravesados por la experiencia de virtualización de las comunicaciones interpersonales. Desde la perspectiva de la Psicoterapia Analítico Funcional (FAP) y con base en el modelo de Conciencia, Coraje y Amor (ACL por sus siglas en inglés), en el CAPÍTULO 7 *Bañuelos, Molfino, Olaz y Tsai* destacaron la utilidad de este abordaje para el trabajo con parejas. Ante la falta de cercanía y conexión interpersonal como factores de riesgo para la salud física y psicológica, las/os investigadoras/es comparten sus avances preliminares encontrando en este modelo una intervención eficaz, breve, de bajo costo y riesgos mínimos frente a los grandes potenciales beneficios para las personas participantes. Por su parte, en el CAPÍTULO 8 las/os protagonistas del estudio presentado son estudiantes universitarias/

os, sus experiencias y significaciones a partir del impacto de la virtualidad en la constitución de relaciones de grupalidad. Mediante el análisis cualitativo de diarios grupales producidos por estudiantes como parte del dispositivo pedagógico propuesto dentro de la asignatura “Teoría y Técnicas de Grupo” de la Facultad de Psicología (UNC), *Bonvillani y Roldán* observaron cómo los grupos realizaron elecciones estratégicas de acuerdo a la profundidad y compromiso subjetivo que decidieron imprimir al proceso de su interacción mutua. Así, con grados variables de nostalgia y malestar, la investigación señaló el predominio de una premisa: “no detener la carrera”, no poder parar, en tanto modo de subjetivación neoliberal que impone sostener la productividad del sí mismo a cualquier precio, forzando los comportamientos de adaptación y constitución de grupalidad en un contexto tan precario como naturalizado.

En el recuento de los capítulos abordados hasta aquí, la/el lectora/or puede advertir cabalmente cómo el malestar, la ansiedad y la incertidumbre recorren el tejido social frente a la crisis sanitaria vivenciada, también en gran medida a partir del quiebre en la consideración del otro como riesgo. Aquí emergen reconfiguraciones atendibles de la cotidianeidad que ya no sólo se relacionan con el despliegue de la intersubjetividad en un plano de una intimidad que se ha distorsionado, sino también y fundamentalmente con la dimensión de la “extimidad”, en tanto categoría psicoanalítica que como pudimos apreciar en el CAPÍTULO 9 comporta un eje de reflexión clave sobre el carácter de los lazos sociales. En este punto *Gómez, Brandi, Coll, Albano González, Goycolea, Marchese, Ramé y Duarte* destacaron cómo la comunidad se transforma con el riesgo de contagio producto de la emergencia del COVID-19, sintetizando la casa propia el ideal inmunitario, en el marco de una promesa de sostenimiento del acceso a la producción y el consumo explotado por y a partir de diferentes tecnologías de la comunicación.

Finalmente, los dos últimos capítulos de este texto colectivo aportaron un análisis de los escenarios de acción política colectiva en torno a la pandemia, estudiando por una parte la vigencia de teorías conspirativas en determinados grupos sociales y por otra, el devenir en este contexto crítico de procesos de incidencia pública en materia de la toma de decisiones gubernamentales.

En el CAPÍTULO 10, *Rabbia y Brussino* evidenciaron una alta prevalencia de teorías conspirativas entre las/os argentinas/os, particularmente entre quienes se auto-denominaron cristianos/as no católicos/as (mayormente evangélicos/as) y espirituales o creyentes sin religión de pertenencia. Entre quienes adoptaron una posición fatalista frente al coronavirus, predominaron además posicionamientos

hacia la derecha del espectro ideológico, sugiriendo el impacto del contexto de polarización política vigente. Asimismo, la adopción de estas creencias se relacionó con un menor sentimiento de responsabilidad colectiva ante la pandemia, destacando la opinión general de que las medidas de gobierno fueron exageradas. En este sentido la investigación destaca la importancia de la divulgación y el conocimiento científico como base de la información disponible y apropiable por la ciudadanía, considerando la calidad del involucramiento resultante a partir de este insumo clave.

En otra dirección reflexiva, advirtiendo la responsabilidad política por el funcionamiento de los espacios de gestión de las decisiones públicas, en el CAPÍTULO 11 *Sorribas, Gutiérrez, Garay Reyna y Maldonado* observaron un agravamiento de debilidades institucionales preexistentes al contexto de pandemia y una consecuente desarticulación de la participación e incidencia política. Esta problemática, señalan las investigadoras, se ha registrado tanto en relación con las instituciones representativas como en las participativas, “liberando las manos” de las autoridades para actuar frente a un contexto donde por el contrario, las prácticas del buen gobierno señalan la necesidad de sostener deliberaciones colectivas amplias al momento de definir políticas públicas, escuchando e incluyendo las voces de “todos los potencialmente afectados”.

Frente al desafío, planteado al inicio de nuestro recorrido, de pensar la pandemia por COVID-19 como un complejo “rompecabezas”, queda claro que los resultados, diagnósticos y abordajes de las investigaciones presentadas sin duda convergen en el bienestar y la salud mental de las personas como eje, tan descuidado aunque central de cualquier estrategia de intervención y superación de los conflictos derivados de dicha crisis global todavía en curso. En este sentido y desde una firme invitación a recuperar en las decisiones públicas el aporte de las ciencias sociales en general y la psicología en particular, propiciando el diseño de políticas públicas basadas en conocimiento y evidencias, llegado este punto nos urge instar a todos los sectores -estado, organizaciones, grupos sociales, ciudadanos y ciudadanas en general- a reflexionar críticamente en torno a recursos y estrategias efectivamente disponibles para las personas y los grupos más afectados y vulnerables.

Córdoba, marzo 2021